

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXII

**Turbia conducta de López Uraga;
Arteaga firme y leal**

Junio de 1864

CAPÍTULO CXXII

TURBIA CONDUCTA DE LÓPEZ URAGA; ARTEAGA FIRME Y LEAL

Junio de 1864

La situación en el ejército de operaciones al mando del general José López Uruga, cada vez era más desesperada. Frente a la escasez de recursos económicos, López Uruga se impacienta culpando a todos de los problemas que se presentan; a su vez las tropas, desanimadas e indisciplinadas, atropellaban a la población civil. Los jefes subalternos, por su parte, estaban descontentos del proceder del general en jefe.

Ante tan caótica situación, el Gral. López Uruga convoca a los jefes principales de ese cuerpo de ejército a una junta de guerra que debería reunirse en Sayula, el 6 de junio.

En forma confusa las noticias sobre la crisis se esparcen por todos los rumbos. El Gral. González Ortega, desde Cieneguilla, informa al presidente Juárez que persisten los rumores sobre López Uruga y que el coronel Ramón Corona se lo ha confirmado, así como algunos comerciantes que han venido de Zacatecas.

Un grupo de residentes de Guadalajara, de gran prestigio y preeminencia económica, enviaron al Gral. López Uruga una carta larga y razonada, tratando de convencerlo de que la intervención francesa servirá para establecer el orden que tanta falta le hace al país, y que "el nuevo emperador ha jurado sostener la independencia y ha ofrecido dotar a la nación de instituciones sabiamente liberales".

Concluye indicando que lo más conveniente es transar con el imperio, por lo que le proponen que "deponga toda actitud hostil por parte del ejército de su digno mando y que cese la resistencia en

Jalisco".

Como otra muestra de la peculiar forma en que se expresa López Uraga, se reproduce su comunicación de 1º de junio, incoherente y pueril, que es patriótica y razonadamente contestada por el Gral. José María Arteaga.

Celebrada la junta general de guerra a que fue convocada la 4a. división del ejército republicano, a la que asisten algunos de los jefes y los representantes de los faltantes, se toman patrióticos acuerdos rechazando cualquier arreglo con el gobierno imperial.

Continúa el intercambio de correspondencia entre López Uraga y el Gral. Arteaga, destacándose una vez más el carácter contradictorio y confuso del primero y la firme y patriótica decisión del segundo. Lamentablemente Juan José Cacería trata de desorientar a las tropas de Guadalajara, pero llega oportunamente Benito Gómez Farias, quien contribuye a precisar la situación.

Alarmado por la sospechosa conducta de López Uraga, el coronel Ramón Corona no asiste a la reunión convocada en Sayula y, al mando de su brigada, se dirige hacia el norte para ponerse a las órdenes del gobierno e informarle.

La situación hace crisis, por lo que José María Arteaga escribe a Juárez el 12 de junio, poniendo al tanto al gobierno de las maniobras de López Uraga, quien se proponía ponerse a las órdenes del imperio comprometiendo a las tropas a su mando para que llevaran a cabo la misma acción. Arteaga explica a Vallarta la traición de López Uraga.

Concluye el capítulo con una carta del presidente Juárez al Gral. Arteaga, aprobando la conducta que ha seguido, ascendiéndolo a Gral. de división y acompañando la orden para que López Uraga le entregue el mando del ejército.

DOCUMENTOS

Junio de 1864

LÓPEZ URAGA CONVOCA A ARTEAGA
Y SUS OFICIALES A UNA JUNTA DE GUERRA

Sayula, mayo 30 de 1864

Sr. Gral. don José María Arteaga

Muy querido amigo:

Como ofrecí a usted, pasa a ésa el señor licenciado Dávila, secretario de gobierno y, aunque usted ve la situación y el estado general de nuestras tropas, su número, instrucción, recursos, etc., pero debo en la parte política como militar, desear que le hagan a usted una reseña para buscar su opinión y sacrificar la mía antes de una junta de guerra a la que debo, y estoy forzado, a llamar a sus principales jefes. No podemos existir reunidos. Los pueblos ya no nos sufren; las pasturas, como las existencias, todas se agotan. Es una continua queja la que tengo y las aguas van a concluir con nuestra caballada y aun nuestra tropa, sin caballerías ningunas y escasez de cuarteles. Oiga usted pues a nuestro amigo, discutan y dígame cómo nos reunimos para el 6 lo más tarde, de modo que en un punto de esta línea, estemos todos juntos los jefes principales sin abandonar mucho nuestra tropa. Es de vida o muerte la resolución que se tome, y en una cosa tan suprema, yo seré uno sin voto, sino que dirija y una a todos, a una mayoría. Seremos hermanos, seremos compañeros leales hasta el último extremo y siempre seremos fuertes así.

Sabe lo quiere bien su amigo que besa su mano.

José López Uraga

GONZÁLEZ ORTEGA TRASMITTE A JUÁREZ
SOSPECHOSAS NOTICIAS SOBRE LÓPEZ URAGA

Cieneguilla, junio 2 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi apreciable y querido amigo:

El Sr. Corona me ha referido y comprobado tantos hechos relativos a las tendencias que existen en las fuerzas que manda el Sr. (López) Uraga para efectuar un cambio, que he llegado a temer un trastorno.

Comerciantes de Zacatecas han venido a asegurarme que el Sr. Uraga está ya en los preliminares de un arreglo.

Otros me han dicho, personas de criterio, por supuesto, que aun liberales de buena nota de los que rodean al Sr. (López) Uraga, creen que el único medio de salvar la situación es abandonar el orden constitucional y levantar como bandera, la protesta del mismo Gral. Uraga.

Muchos creen que el único medio de salvar la situación en aquella parte de la república, es restablecer el orden constitucional y colocar al Sr. Ogazón al frente de los destinos de Jalisco. Usted sabrá en esto lo que hace, por mi parte cumplo con darle las graves noticias que consigno en esta carta.

El mismo Sr. Corona se ha admirado al ver mi fuerza y la actitud en que ésta se encuentra, porque me dice que hay mucho empeño en el sur de Jalisco en hacer creer que mi fuerza no existe ya o al menos está para concluir.

Desea a usted felicidades su amigo que lo aprecia.

Jesús González Ortega

UN GRUPO DE DESTACADOS JALISCIENSES PROPONE A
LÓPEZ URAGA CESE LA RESISTENCIA EN JALISCO

Guadalajara, junio 4 de 1864

Sr. Gral. don José López Uraga

Muy señor nuestro:

El estado actual de las cosas públicas nos ha sugerido algunas reflexiones que nos vamos a tomar la licencia de manifestar a usted. Nuestro juicio y la resolución que creemos debe adoptar en las presentes circunstancias el partido liberal, serán el objeto de estas líneas, que le suplicamos reciba como la única expresión de nuestro patriotismo, como muestra de la adhesión que profesamos a su persona y del interés que nos inspira la suerte de los valientes sufridos soldados que militan a sus órdenes. La serie prolongada de nuestros disturbios interiores y especialmente los fuertes sacudimientos que comenzaron en 1854 y han continuado sin intermisión hasta la presente época, han hecho terribles estragos en el país. La nación está agobiada de tanto padecer, sus fuerzas casi se han agotado después de una lucha semejante.

Es inútil ponderar, por ser tan notoria, la situación lamentable que guardan todos los giros y pintar el cuadro lastimoso de los pueblos a consecuencia de las matanzas, de los saqueos, de las devastaciones y de todas las calamidades de la guerra. Nuestra población se ha diezmado, las fortunas se encuentran en la mayor decadencia, la corrupción de las costumbres, extinguiendo, en muchos, toda clase de aspiraciones elevadas, no ha hecho sino despertar los malos instintos que se han puesto en juego, ya con un pretexto político o ya con otro.

Forzoso era que, supuesto tales antecedentes, viniera ese

abatimiento general de que hemos hablado. Desde que el ejército francés ocupó a Puebla, la desgracia se ha declarado en las filas republicanas. Éstas se han ido disminuyendo rápidamente, hasta el punto de que no queden en pie sino algunos cuerpos de ejército reducidos y guerrillas, de las cuales algunas no se ocupan sino de atacar los intereses y las personas de los habitantes pacíficos.

Bajo la intervención se encuentra la parte mayor y más importante del territorio mexicano. Los pueblos han sucumbido y se les ve inmóviles. ¿Cuáles son, preguntamos, los recursos que tiene ya la resistencia armada? Conocemos bastante el valor de usted, señor general. La nación lo conoce tanto como nosotros, porque sobradas pruebas tiene de esta casualidad del ánimo de usted que no podrá negarle ni el más encarnizado de sus enemigos. Por lo mismo, no entra en nuestro propósito ni mencionar aquí siquiera sus, peligros personales. Lo estimamos y no queremos lastimarlo tocando un punto tan delicado. El deber de toda persona que ha llegado a la posición de usted, el del soldado, el de cualquiera hombre de honor, es olvidar su propia vida y sacrificarla en casos dados, pero usted nos permitirá le recordemos que al lado de esta obligación sagrada, existe para el funcionario público otra no menos apremiante, cual es la de atender a la causa general. Una persona que tiene bajo su responsabilidad la suerte de muchos individuos, carece del derecho de exponerla cuando comprende que no se cuenta ya con los elementos necesarios para esperar en el buen éxito de la empresa. Con pesar, pero con el más profundo convencimiento decimos que tal es, al presente, el estado del ejército que hace la guerra al actual orden de cosas.

Hemos hablado hasta aquí del país en general. Si nos contraemos a los pueblos de Jalisco, no vacilamos en afirmar que sus padecimientos han sido muy superiores a los de los otros. Verdaderamente ya no se pueden tolerar tanta miseria, tantos males de todo género.

Por mucha que sea la capacidad de usted, señor general, por mucho que sea su esfuerzo, es mayor que todo esto la falta de vida que encontrará usted en Jalisco. Se halla usted reducido con las fuerzas de su mando a los pueblos del sur. Dentro de muy poco tiempo, si usted

ha de permanecer inmóvil, será materialmente imposible que conserve esa masa de hombres reunidos, porque no tendrán de qué alimentarse ni cómo proveer a sus más urgentes necesidades y, si usted los pone en acción, no es difícil prever las consecuencias, cuando ese ejército, aunque valiente como el que más, carece de toda clase de provisiones y tiene que medir sus armas con otro que las disfruta en abundancia y que ya es dueño de casi todo el territorio. En consecuencia, usted no puede llevar a la muerte a esos soldados, ni prolongar los sufrimientos de las poblaciones, teniendo, como debe tener, la evidencia de la absoluta inutilidad de tales sacrificios.

Si la cuestión, en el terreno de las armas, se presenta de una manera tan desventajosa, en el de la política la estimamos resuelta enteramente. Después de la derrota del Sr. Doblado, es seguro que el gobierno que rigió conforme a la constitución de 1857 se habrá disuelto, quedando así destruido todo centro de unión. Al tiempo que esto sucede, el príncipe Maximiliano acepta la corona, toma posesión del trono y a esta hora quizás se encuentra en el suelo mexicano.

La intervención francesa ha salido garante de que se conservarán las conquistas de la revolución. El nuevo emperador ha jurado sostener la independencia y ha ofrecido dotar a la nación de instituciones sabiamente liberales. ¡Ojalá y se realicen estas promesas! Contando con ellas los republicanos que tenemos el sentimiento de perder el sistema bajo que vivimos por tantos años, al menos nos consolaremos con que se hayan salvado los bienes preciosos de la soberanía nacional y de la reforma.

Al dirigirnos a usted por medio de la presente, creemos hacer un servicio a la causa liberal. Renunciando a toda clase de ilusiones, considerando las cosas como son en sí y procurando obtener para el país y en favor de los principios que profesamos, las ventajas que permitan las circunstancias, juzgamos haber tomado el partido más conveniente.

Hemos sólo expresado en compendio nuestras ideas y prescindimos de darles el desarrollo de que son susceptibles por no hacer demasiado extensa esta carta. Pero los puntos que tocamos son tan obvios que por sí mismos aparecen con la mayor claridad, sin que sea

necesario amplificarlos mucho.

La conclusión que nos proponemos deducir y que ofrecemos al examen y deliberación de usted, es que se deponga toda actitud hostil por parte del ejército de su digno mando y que cese la resistencia en Jalisco.

Hay resoluciones más costosas, sin duda, que la de morir y bien comprendemos que la que hemos propuesto es de esta clase. La nación estimará la magnitud del sacrificio y el grado de abnegación de usted y sus subordinados al dar este paso, que no lleva otra mira que contribuir a la paz.

Usted ha procurado con su energía, con su probidad y con su amor al orden, establecer la disciplina en el ejército y hacer llevaderas a las poblaciones las cargas que trae consigo el estado de guerra. Jalisco y la nación lo han presenciado. Déles usted esta otra prueba de su lealtad, manifestándoles con franqueza que envaina su espada después de haber desaparecido todos los medios de sostener la guerra, que no hará permanecer ese ejército por algunos días más, ni convirtiéndolo en una turba de bandoleros, ni recurriendo a las extorsiones, únicos medios a que podría apelarse para conseguir tan precario resultado. Cese, pues, la lucha y la humanidad le deberá a usted un tributo de gratitud.

No dudamos que, en medio del calor de las pasiones, personas de uno y otro lado atribuyan a motivos bastardos esta manifestación, ni dejen de calificar mal la resolución que usted tome, si es de acuerdo con ella; pero, por lo que a nosotros toca, nos basta el testimonio de nuestra conciencia y el juicio de los hombres imparciales y, en cuanto a usted, sus antecedentes lo ponen al abrigo de la calumnia y el mundo civilizado le hará justicia, reconociendo la pureza de sus intenciones.

Somos de usted, señor general, sus adictos servidores que besan su mano.

Juan José Cacería

Vicente Ortigosa
Rafael Jiménez Castro

Jesús López Portillo
Antonio Álvarez del Castillo

INCOHERENTE CARTA DE LÓPEZ URAGA
AL GRAL. ARTEAGA

Sayula, junio 1° de 1864

Sr. Gral. don José María Arteaga

Querido amigo:

Ya no temo el mayor atentado, apechugaría con gusto la orden del gobierno de arruinar a los pueblos, si esto me diese resultado, pero no habrá otro, sino que nos maten a palos cuando hoy apenas nos toleran por el maíz y, su envidia de usted, los bueyes flacos. En fin, yo creo que es noble, honrado y leal, el dejar un puesto cuando es fuera de su saber y de sus fuerzas y sentimientos.

Eso haré yo, vamos a tener que entrar en el vandalismo, yo no voy en esa senda, no la creo conveniente, no digo noble y así, o nos unimos todos a un fin, o la ordenanza y hoy la amistad y consecuencia, previene como se sustituye al inútil. Tomada una resolución, creo que ustedes, buenos muchachos, me conservarán como momia en Mascota, Coalcomán o el sur, con don Juan Álvarez que ha tomado cuarteles de invierno y, si pensamos, yo entonces seguiré en el timón y adelante, porque hay un principio y no se debe dejar perder, en fin, gordinflón, adiós y lo ama su amigo.

(José) López Uraga

LÓPEZ URAGA DECIDIDO A RESIGNAR EL MANDO

(Aumento):

Acaba de llegar nuestro buen amigo el Sr. Dávila, pero no me trae ni el consejo del amigo de parte de usted y ya esto no puede durar.

Mando a usted la orden para que venga la división, pero si está bien situada, si no conviene, no la dé usted por recibida.

Si usted no puede separarse de ella, no venga, lo que sentiría, pero entonces mándeme dos jefes a la junta con la opinión de todos sobre estos puntos.

Yo no puedo sostener el ejército reunido porque ni qué comer ni qué robar hay. La ordenanza me manda que resigne el mando si hay otro que sostenga la posesión. Segundo, si no hay quien se encargue de esto ¿nos vamos como podamos a Oaxaca? Para vivir, si esto no es aceptable por los tapatíos ¿nos separamos en divisiones para comer y vivir? Usted comprenderá que todo es malo y que yo no quiero una resolución por mí mismo sin la consulta de mis amigos y la resolución de los jefes, y de todos modos, va usted a obrar, a decirme como amigo, qué hago, pero sin salirme con que mi cabeza y talento, sino aconsejádome y como jefe instruyendo bien a sus jefes para esta resolución.

Sabe que lo quiere y soy buen compañero y que espera su carta su amigo q. b. s. m.

José López Uraga

PATRIÓTICA Y RAZONADA CARTA
DE ARTEAGA A LÓPEZ URAGA

Cocula, junio 6 de 1864

Sr. Gral. don José López Uruga
Sayula

Muy respetado general y amigo de mi aprecio

He recibido la grata de usted de ayer y, conforme a su contenido, paso a contestarle con lealtad y franqueza en los delicados puntos que ella toca, no menos que lo que contiene el aumento de la de usted del día 4, de su puño y que ya he contestado anoche y conforme a lo que verbalmente me dijo en su nombre el Sr. licenciado Dávila, nuestro apreciable amigo, correspondiendo en ello a la sincera y leal franqueza que usted me manifiesta y ha manifestado siempre en todos los puntos delicados que hemos tocado.

Partiendo de los antecedentes que tenemos hablado sobre (la) venida de Maximiliano, defecciones de algunos hombres de poca fe o de enemigos encubiertos que ha tenido en sus filas la república y que la intervención ha venido descubriendo con su mentida política, no existe la menor duda de que la situación porque atraviesa el país es la más complicada, la más difícil, si se quiere, que nación alguna haya atravesado, incluso la nuestra durante su gloriosa revolución que comenzó en Dolores y terminó en Iguala; pero que, si tenemos fe, si tenemos constancia, si tenemos presentes los invariables principios de nuestro ser político, y de que a ningún pueblo, por débil que se le suponga, se le puede dominar, ni en un solo día se le puede hacer cambiar la forma de su gobierno, por otra muy opuesta a sus

antecedentes, a sus costumbres y a su educación, coartándole su libertad y el derecho imprescindible que tiene para gobernarse, sin que poder extraño intervenga en su régimen interior doméstico; la solución a esta situación mala puede hallarse en los futuros acontecimientos que con la prolongación de la lucha se presenten. Qué importa, mi general, que nosotros suframos diez, cien o mil derrotas, que nosotros mismos desaparezcamos bajo el plomo de los invasores y sus aliados o a los golpes de un asesino, si dejamos a nuestros postreros trazado un camino por el cual deben normar sus procedimientos y éste no es otro que el de la defensa de su nacionalidad; porque, con Maximiliano y sin él, la independencia de México desaparecerá bajo la intervención extranjera, puesto que extranjeros disponen de los destinos de la república en territorio que no es mexicano y extranjeros imponen la ley con la fuerza bruta a nuestro suelo; pero como hijos de México, nuestro deber es conservar la herencia que nos legaron nuestros padres y cuando esto no se pueda, sucumbiremos, pero regando con nuestra sangre la patria que acaso no pudimos o no supimos defender.

Ante las consideraciones que a usted llevo expuestas, ya que usted quiere que como amigo sincero le dé a usted un consejo en este solo caso, éste sería el de que sin necesidad de robar ni arruinar a los pueblos continuáramos sosteniéndonos, si no reunidos, a lo menos fraccionados en toda la extensión de los estados que están bajo sus órdenes, tomando la ofensiva sobre el enemigo como y cuando se pudiera; para ello, sólo se necesita la fuerza de voluntad y cuidar de la moralidad de los jefes que manden divisiones o brigadas, pues que para la defensa nacional unos cooperan con lo más precioso que tienen, que es su sangre, y otros con sus intereses y éstos son los que menos ayudan.

Sin embargo de mi opinión, hoy hablaré con los coroneles de la división, como confidencialmente usted me lo ordena, y la comisión que se presentará representándonos en la junta del día diez, llevará la de la división que bajo la firma de los jefes recogeré y conservaré en mi poder, dándoles copia certificada a nuestros comisionados de las instrucciones que se acuerden.

Yo sentiré, mi general, que el resultado de la junta que usted ha convocado, sea nuestra separación, lo sentiré por el hueco que usted dejaría, si llevara adelante su resolución y lo sentiría, además, particularmente, por la falta que nos hará mi jefe, mi hermano de armas y el amigo a quien he entregado todo mi corazón.

Usted conoce mi natural franqueza, tiene un conocimiento íntimo de mí desde que yo era subalterno y he tenido el honor de militar bajo sus órdenes, pero no puedo ni debo oscurecer a usted que, de acuerdo con mis principios, combatiré al lado de los muchos o pocos que defiendan la independencia de mi patria.

Tengo mi cabeza perdida en conjeturas sobre los trabajos de Cacerta en Guadalajara, de donde me escriben que anda recogiendo firmas, este buen padre, para dirigirse a usted pidiéndole que en obsequio de la paz reconozca la intervención, ¡cuánto se engañan los que tal piensan! porque no somos solos los que combatimos en toda la extensión del territorio nacional, porque a pesar de todo lo que ha pasado, existen en toda la república defensores de sus derechos.

Maximiliano llegó el día 1º a Orizaba y se dice en Guadalajara que el 3 pisó el Sr. Doblado el territorio del estado de Guanajuato con 1,200 hombres.

Me repito de usted afectísimo subordinado amigo y servidor q.
b. s. m.

José María Arteaga

PATRIÓTICA ACTITUD DE LA DIVISIÓN
JEFATURADA POR EL GRAL. ARTEAGA

Instrucciones dadas a los comisionados de la 4ª división del ejército republicano, para la junta general de guerra que debe celebrarse en Sayula, el día 10 del corriente, en el alojamiento del ciudadano general en jefe

1ª—La división no se comprometerá en acto alguno que se oponga a la defensa nacional ni escuchará proposiciones del enemigo.

2ª—Si el ciudadano Gral. (López) Uruga renuncia el mando del ejército, el estado reasumirá su soberanía, obedeciendo interinamente en lo militar a la persona en quien recaiga dicho mando, mientras el gobierno de la república disponga lo conveniente.

3ª—La división no cree conveniente abandonar al estado para marchar a Oaxaca.

4ª—Si el ejército se disuelve, la división puede, sin robar, vivir de los recursos del estado.

5ª—Que en el estado queden los cuerpos de Jalisco que se hallan en otras divisiones, en caso de que ellas marchen fuera de él.

6ª—Que si el ejército no puede subsistir reunido, por la falta de recursos, se disuelva por divisiones o brigadas, tomándola ofensiva por distintos puntos, sin que por esto deje de reconocer al jefe superior en quien recaiga el mando.

7ª y última. — Que se asegure al ciudadano Gral. (López) Uruga que por parte de la 4ª división, no ha tenido ni tendrá más que una obediencia ciega a todas y cada una de sus órdenes, puesto que él es a quien el gobierno de la república ha confiado en estos estados la prenda más querida de la patria: su independencia.

Cocula, junio 6 de 1864.

José María Arteaga Rodríguez

Jesús Mendoza
Félix Urbina
F. Herrera y Cairo
Pedro A. Galván
Leocadio Solís

Ignacio O. Echeverría
Florentino Cuervo
Anastasio Gutiérrez
Isidoro G. Ortiz
Rafael del Valle

LÓPEZ URAGA SE MUESTRA COMO SIEMPRE
CONTRADICTORIO Y CONFUSO

Zapotlán, junio 7 a las diez de la noche

Señor Gral. don José María Arteaga

Estimado amigo:

Acaba de llegar Benito y el Sr. Cacerta y empiezo por decir que este señor, en lugar de recoger firmas, destruyó y pudo impedir la carta que debía ponérsenos.

Hay en Guadalajara, como aquí, el sentimiento de que ya vamos a tratar y los conservadores se oponen y Tovar y comparsa han amenazado disolverse, trae las noticias por San Blas de la solemnidad que se le dio al 5 de mayo por las autoridades y de la decisión de tomar parte por nosotros; por otro lado la trae de la desunión y egoísmo de los nuestros, en cuanto al enemigo, muchos halagos y consideraciones, pero dice que obrará sobre nosotros.

En cuanto a Benito,¹ ha visto carta del Sr. Juárez, en que asegura que si los franceses avanzan sobre él, tomarán parte los yankees, indefectiblemente; habla sobre el desprecio y la crítica con que se habla de la corona y la conciencia de que no durará, siendo esta opinión general y hasta sostenida por la misma ministra francesa —que es americana—. En cuanto a Bazaine, las propuestas consideraciones y ofrecimientos, y dice que lleva muy a mal se hagan batir y derrotar nuestras fuerzas, cuando debían conservarse para representar una masa imponente que protestase siempre. Con encogimiento, conviene en

¹ Benito Gómez Farías. Esa carta no existió.

que el trono no durará —usted sabe que este general es liberal en Francia—. El partido liberal muy dividido, muchos sinvergüenzas en la bola y otros protestando. Se nos va a hacer una llamada o invitación con mil sorroclocos. Veamos venir todo por dios y calma y juicio, lo que importa es conservarnos. Escribo a usted muy violento, pues detuve contestar hasta saber qué había. No perdamos la posesión por discordias infundadas por la canalla.

Yo espero la junta de pasado mañana y si no hay un cambio en el mando, si al dar cuenta de lo que pasa y ha pasado, no uno de ustedes toma el mando y yo recibo un voto de confianza, le ofrezco a usted que cuelgo más de una docena de esa canalla que nos cree vendidos, y que no tiene más fin que medrar en el ejército. He visto y conozco los trabajos, las cartas de acuerdo y sospechas ruines, conozco la pandilla de Sayula y conozco a los que se han de escarmentar para afianzar de nuevo la disciplina. Caro les costará las miserias. La cuestión es dinero, recursos y mantenernos. Dios nos saque con bien del único enemigo que veo fuerte: el hambre.

Soy su amigo y servidor q. b. s. m.

José López Uruga

INDEBIDA CONDUCTA DE CACERTA EN GUADALAJARA
Y OPORTUNA LLEGADA DE BENITO GÓMEZ FARIAS

Cocula, junio 10 de 1864

Sr. Gral. don José López Uruga
Guzmán

Mi querido general y amigo:

Me ha sorprendido la lectura de su grata de 7 del actual, porque en ella afirma que el Sr. Cacerta, en lugar de recoger firmas, destruyó y pudo impedir la carta que debía ponérsenos. Estoy perfectamente al tanto de los trabajos de ese señor en Guadalajara y puedo asegurar a usted que, o ha tratado de engañarlo o hay, quien sabe dónde, trabajos encubiertos con fines desconocidos. Llegó a Guadalajara, provocó sus juntas y tanto liberales como conservadores tuvieron vergüenza de asociarse a su empresa y no pudo encontrar, después de mil afanes, más que siete firmas para la susodicha carta.

Estos mismos firmones fueron los que, después, destruyeron su importante documento, porque las noticias que trajo del interior y divulgó el Sr. (Gómez) Farias, quien atinó llegara la razón, les hizo conocer que se extraviaban y que los respetos y consideraciones que ellos, los firmones, deben al Sr. Cacerta, unidos a esa debilidad y poca fe, los habían conducido a cometer un error, si no es que de una vez deba llamarse crimen. Hubo alguno de los tales firmones que después de esas noticias creyó más conveniente y quiso, protestar contra todo arreglo que se verificaría con los invasores.

Pero lo que hay de más infame y altamente criminal de parte de Cacerta, es que, para facilitar el buen éxito de sus intrigas, ha tomado

el nombre de usted, el mío y el de otros jefes del ejército republicano; ha dicho que obraba de acuerdo con nosotros y nos ha hecho aparecer ante los jaliscienses y ante la república entera, como unos traidores y de ahí y de la expedición del Sr. (Gómez) Farias y de los trabajos de Buen Romero y otros, se ha levantado esa grieta, no sólo entre la pandilla de Sayula sino entre todos los que han leído los periódicos franco traidores que nos acusan del mismo delito y cuya acusación no hemos desmentido en manera alguna... No hay calma ni puede haber juicio cuando se ve un hombre público herido en la parte más sensible de su ser moral; mas es preciso convenir en que no compondremos nada con colgar, como usted dice, más de una docena de canallas, pues ello no son sino el eco de la multitud de Guadalajara a México y casi todo el país, por esto es que yo no estoy conforme en sacrificar esos desgraciados que nada significan y a quienes, por lo expuesto, no considero culpables, supuesto que no causan un mal directo a la causa que defendemos, sino en tanto que atacan a nuestras personas, cuya conciencia permanece y debe permanecer tranquila. Las noticias que da el Sr. Gómez Farias, según usted tiene la bondad de comunicármelas, son bastante satisfactorias, por ellas lo felicito, dándole las gracias y viene el caso recordándole lo que dije en mi última carta de mi letra y es, que no estábamos solos en la república defendiendo nuestra nacionalidad.

Yo espero que examinando detenidamente la cuestión financiera, le encontraremos su resolución, para que en esta parte sean menos penosos los trabajos de usted y demos cima a la empresa.

Deseo a usted toda clase de felicidades.

José María Arteaga

EL GRAL. ARTEAGA DENUNCIA
LA TURBIA CONDUCTA DE LÓPEZ URAGA

Cocula, junio 12 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Aunque por los informes verbales que deben haber dado a usted los ciudadanos Gral. Ramón Corona y coronel Leonidas Torres, debe usted estar al corriente de la conducta seguida en Jalisco por el Gral. (López) Uruga; los acontecimientos se han desencadenado últimamente, en términos que ya exigen una medida pronta y radical por parte del supremo gobierno general, para evitar males de tal trascendencia que, inútilmente, deploraríamos después. La traición que desde hace mucho tiempo meditaba el Gral. Uruga y su inteligencia con los invasores, es ya un hecho, y el estado de Jalisco ha visto con asombro, en ese hombre fatal para la patria, la perfidia y la infamia en toda su desnudez, puesto en ejecución, con todo el cinismo de que sólo él es capaz.

El Gral. (López) Uruga ha hecho compromiso con los invasores de someterse al imperio, con todo el ejército que por desgracia se halla a sus órdenes; los motivos ostensibles de esta resolución, son la falta de recursos, el aniquilamiento de las fortunas, el descontento de los pueblos por el mal que produce el estado de guerra en que nos encontramos, la falta de apoyo por parte del gobierno general que lo ha reducido a la miserable condición de bandido, la falta de disciplina y subordinación en el ejército y, por último, la importancia del partido republicano, que según él ha sido derrotado en todas partes y con su aniquilamiento ha desaparecido toda esperanza de triunfo por parte de

los que defienden la independencia de México.

Para impresionar más a los jefes que han tenido el sufrimiento de escucharlo, les ha pintado las ventajas, la dulzura que promete una situación diversa y la gloria de haber contribuido a crearla aun con el sacrificio de los buenos principios y de verse bien que, de una manera transitoria, sometidos al dominio de su príncipe extranjero.

Para amortiguar el remordimiento que pudiera causarles la perspectiva del crimen, les asegura que, si bien no es posible hoy combatir a los soldados franceses tan superiores a los nuestros, la paz vendrá a dar nueva vida a la nación con su agricultura, su comercio y con la explotación de sus riquezas y entretanto podrá organizarse una defensa digna de los verdaderos mexicanos, mientras que hoy está encomendada a nulidades de todo género.

Él ha ofrecido el grado de generales a los coroneles Ortiz, Echeverría y Bravo, con la esperanza de hacerlos por este medio sus cómplices, asegurándoles que continuarán con sus empleos, bajo el dominio de la intervención.

No ha sido tan explícito conmigo, porque jamás ha creído contar con mi cooperación, no obstante que ha afirmado mi prudencia para contestar a sus indicaciones como podrá usted imponerse por las copias en lo conducente, de las comunicaciones que han mediado entre nosotros sobre este particular y que tengo el honor de acompañar, marcados con los números del uno al siete, no haciendo remisión de otros documentos que conservo en mi poder, por no hacer más voluminosa esta comunicación y por violentar la salida del comisionado que debe conducirla, para que se dicten por el gobierno supremo de la nación las providencias conducentes a remediar la violenta y grave situación que actualmente atravesamos.

Sin embargo, de la primera con que escribo, no puedo dispensarme de hacer un compendio, una reseña de la historia de estos sucesos.

En principios de marzo último fui atacado de fiebre en Sayula y desde luego el Gral. (López) Uruga, dio principio a sus trabajos. Reunió al consejo de gobierno y le manifestó que se hallaba en graves

apuros a consecuencia de haberse cortado sus relaciones con el gobierno general; que, por consiguiente, quería oír la opinión del Congreso sobre la resolución que había tomado de mandar al licenciado don Miguel Buen Romero, hasta donde usted se encontrara, para recibir su acuerdo sobre este punto.

El licenciado Buen Romero, en lugar de esto, fue a México a conferenciar con Bazaine, e inmediatamente que volvió, fue a Guadalajara a continuar sus negociaciones con Douay. Fueron varias las idas y venidas de este comisionado a Guadalajara y, entretanto, recibió otra comisión don Benito Gómez Farias sobre México, hasta que llegaron las expresadas negociaciones, al punto de que se buscara un pretexto en qué fundar su defección.

Creyeron encontrarlo, haciendo que, tanto los llamados liberales como los conservadores que residen en Guadalajara, escribieran a (López) Uruga y a los demás jefes de este cuerpo de ejército, una carta en la que nos suplicara que, en obsequio de la paz, nos sometiéramos al imperio, abandonando una causa que era ya imposible defender con éxito y diéramos fin a una situación que no podía durar, atendida a la falta absoluta de recursos para el sostenimiento del ejército.

Para el desempeño de esa comisión, no pudo el Sr. (López) Uruga escoger persona más a propósito que el Dr. Cacería, por su influencia, sus relaciones y, sobre todo, por haber llevado hasta aquí la nota de buen liberal. Marchó, en efecto, a Guadalajara de acuerdo con Douay y a fuerza de afanes había conseguido, con toda su influencia y con el auxilio de don Vicente Ortigosa, 20 firmas solamente para la expresada carta, porque en aquella ciudad es general, a todos los colores políticos, una profunda aversión a los conquistadores. Pero en estos momentos llegó a dicha ciudad, de regreso de México, don Benito Gómez Farias y aseguró a los firmantes y a los que no habían firmado, que era probable que los Estados Unidos tomaran parte en nuestra cuestión, ahora que su guerra ha terminado y esto verificó un cambio en las opiniones y hasta hubo algunos de los mismos firmes, incluso Ortigosa, que quisieron formular una protesta contra todo arreglo que se

hiciera con los invasores.

Esto, y que Bazaine no admitiera algunas de las condiciones de (López) Uruga y, sobre todo, la certeza que éste tenía ya de que no contaba con muchos de los jefes del ejército para secundar sus ruines proyectos, dio por resultado que (en) la junta, que estaba citada para el día 1º del corriente y que ya no podía evitarse, no se tratara ya, ni por incidente, el objeto principal de ella y sólo se limitó el Gral. Uruga, quien la presidió, a pedir a los jefes presentes un voto de confianza y concluyó la junta por aprobar las proposiciones cuya copia lleva el número siete. Este voto de confianza era para continuar a la cabeza del ejército.

Como usted verá por los mismos documentos, no concurrí a la junta personalmente, sino por medio de dos comisionados que los fueron el coronel Iglesias y don Francisco Castellero, llevando las instrucciones que contiene la copia número cinco.

El solo hecho de haber entrado el Gral. (López) Uruga en negociaciones con el enemigo, para lo cual no lo creo facultado por el gobierno de la nación, es un motivo más que suficiente para contarle en el número de los traidores y si no había tomado hasta hoy las medidas que mi posición y mi deber me exigían, era porque esperaba descubrir su crimen en toda su magnitud. Usted me conoce y sabe que soy intransigible en mis principios y que sé sacrificarme cuando lo exige el honor y, por lo mismo y porque yo y todos los jefes de esta división hemos venido a ocupar, en el concepto del Gral. Uruga, un lugar entre esa canalla que quiere colgar, según sus comunicaciones, hemos resuelto suspenderle la obediencia como general en jefe del ejército republicano, al cual se ha hecho indigno de mandar, mientras ese supremo gobierno resuelve lo conveniente, si no es que a la presente lo ha hecho en vista de lo ocurrido.

Mi conciencia sobre este punto está tranquila, mas si mi conducta no mereciere la aprobación de usted, sólo me atrevo a suplicarle que sea el gobierno quien me castigue y no el Gral. (López) Uruga, quien, desde ahora y mientras no se rehabilite en la opinión pública, será mi enemigo.

La división de Jalisco estaba muy potente al salir de Guadalajara y después se aumentó considerablemente; pero el Gral. (López) Uraga se ha empeñado en destruirla en marchas y contramarchas inútiles y vergonzosas, haciéndola huir delante de un corto número de franceses, porque mis órdenes han sido muy terminantes de que jamás se comprometa una acción con el enemigo; le ha quitado sus mejores cuerpos, para formar otras divisiones y mientras que las demás fuerzas han estado atendidas en el pago de sus haberes, la que ha dejado bajo mis órdenes ha carecido de todo, porque sobre los recursos que le ha proporcionado el gobierno general ha echado mano de los que pertenecen al estado.

En suma, nos ha tratado como enemigos, mientras que los de la patria, han tenido de su parte, toda clase de consideraciones. Contemporizar más con él, sería ya un crimen imperdonable.

Ruego a usted, que para el regreso de este comisionado, le mande facilitar recursos, pues lleva los limitados.

Me repito de usted con afecto, su afectísimo amigo y subordinado que lo aprecia y b. s. m.²

José María Arteaga

² En el Archivo de Juárez [BNM-UNAM], existe un voluminoso lote de documentos anexos a esta carta. Sólo se reproducen algunos, porque el contenido de los otros está ya resumido en el presente documento.

RENUNCIA LÓPEZ URAGA

Zapotlán, 17 de junio de 1864

Sr. Gral. don Miguel M. Echeagaray
Sayula

Estimado y fino amigo:

Es vergonzoso tratar el asunto de que voy a hablar, aun en lo confidencial; pero antes que todo es el país, y cada uno de sus hijos responda de sus obras. Dice el Gral. Arteaga en una carta al Sr. O'Horan, lo que sigue:

Si se elimina el repetido Gral. (López) Uraga del mando del ejército y en su lugar queda otro cualquiera general exceptuándose a don Miguel Echeagaray, por considerarse a este señor muy en el secreto de los trabajos de aquél, de luego a luego la división de mi mando se pondrá a sus órdenes pero, en el caso contrario, está resuelta a no obedecerle.

Sírvase usted, pues, reunir a los jefes y amistosamente manifestarles que no quiero ser causa de la desunión de estas fuerzas, ni que se crea que soy obstáculo a nada, por más que juzgue como deba la conducta de Arteaga; que ellos resuelvan sin externar a la fuerza, quién recibe el mando, pues sería un mal ciudadano el que por un solo día causase la desunión del ejército. La historia sólo juzgará. Que todo se haga con decencia y calma y cubriendo el honor del ejército; yo daré las órdenes.

Consérvese usted bueno y ordene lo que guste a su amigo y
compañero q. b. s. m.

José López Uraga

DESIGNAN NUEVO JEFE AL GRAL. ECHEAGARAY

Ciudadano Gral. José María Arteaga

General en jefe:

El ciudadano general en jefe de ejército republicano, ha hecho ayer dimisión del mando de que estaba investido, dando por causas para ello que no quiere ser un obstáculo en las presentes circunstancias, ni un motivo para la desunión del ejército que es hoy uno de los defensores de la independencia de la república.

Con objeto de nombrar la persona que debía encargarse del mando de las fuerzas, reuní a los ciudadanos generales y jefes de la 1ª y 2ª división, resultando electo el mismo que suscribe, a plenitud de votos.

Yo había visto una carta dirigida por usted al ciudadano Gral. O'Horan, la que puede considerarse como oficial, en la que expone que ni el ciudadano Gral. (López) Uraga ni yo, merecíamos la confianza de usted para ponernos al frente de nuestras tropas; lo manifesté así haciendo presente que una de las causas que obligaban al general en jefe para separarse, existía en mí, supuesta la desconfianza que, aunque injustamente, hacía de mi persona. Me opuse, pues, a admitir el mando con que se me honraba y obtuve que se sujetara el asunto nuevamente a votación, lo que dio por resultado que el nombramiento se hiciera atendiendo a la sucesión en el mando, conforme a ordenanza; el que por consecuencia recayó en mi persona.

Conozco lo difícil de la actual situación; conozco lo difícil que sería al presente toda invitación hecha por mí para la unión del ejército; pero, dispuesto a emplear toda clase de medio honroso para salvar la responsabilidad que me pudiera sobrevenir por no emplear dicho medio,

pues lejos estoy de tener aspiraciones, no pretendo ser sino el último de los defensores de la república.

He dado ya cuenta al supremo gobierno de la nación, tanto con los acontecimientos acaecidos en el ejército, como en la sustitución de mando y aguardo la superior resolución del primer magistrado de la república y resuelto estoy a llevar adelante su determinación, cualquiera que ella sea.

Y lo digo a usted en cumplimiento de un deber, para su conocimiento.

Independencia y Libertad, cuartel general en Sayula, junio 21 de 1864.

Miguel M. Echeagaray

ECHEAGARAY INTERPELA AL GRAL. ARTEAGA

Sayula, 21 de junio de 1864

Sr. Gral. don José María Arteaga
Tecolotlán

Estimado amigo:

En una carta que usted dirige al Sr. Gral. O'Horan, he visto que me niega usted su confianza para mandar el ejército, de la misma manera que no se la merece el Sr. Gral. (López) Uruga; desearía que usted me dijese los motivos que tiene para juzgarme como lo hace, pues creo poderlos desvanecer.

Consérvese bueno y ordene a su servidor q. b. s. m.

Miguel M. Echeagaray

ARTEAGA NO RECONOCE LA LEGALIDAD DEL
NOMBRAMIENTO DE ECHEAGARAY

San Clemente, junio 25 de 1864

Sr. Gral. don Miguel Maria Echeagaray
Sayula

Muy señor mío:

Contesto la favorecida de usted fecha 21 del corriente.

Quisiera, señor general, que usted me hubiera evitado satisfacer la pregunta que se sirve hacerme, porque para una explicación tal cual usted la desea, acaso tenga que molestarlo; pero puesto que me encuentro en la obligación de hacerlo, entraré en materia, haciendo abstracción de su persona para juzgar al hombre público.

Al señor Gral. O'Horan le dije que no queríamos a usted de general en jefe del ejército, porque lo creíamos muy en el secreto de las infamias y traiciones del Gral. (López) Uruga; podía yo haberle citado al mismo O'Horan hechos que usted mismo debe tener muy presentes; pero aquello sólo basta y el haber sido usted un ciego instrumento de las venganzas de aquel general en Zapotlán; podríamos agregar ahora la defensa que hace usted en su comunicación oficial del mismo Sr. Uruga, cuando existen en mi poder documentos muy preciosos que comprueban sus torpes manejos.

¿Qué podremos decir cuando el mismo (López) Uruga emprenda su marcha para Guadalajara?

En la junta del día 10 se dijo que yo aspiraba al mando en jefe y hubo personas que expresaron no lo admitirán; diré a usted sobre eso que jamás he aspirado a empleos que necesitan otra capacidad más

despejada que la mía y que, sobre todo, he tenido el orgullo siempre de que los empleos me busquen y no yo a ellos; debe usted, por lo mismo, estar en la firme persuasión que no sólo no he aspirado al mando en jefe, sino que no lo admitiré, porque el decoro, mi honor y el paso que he dado desconociendo al Gral. López Uraga, me lo prohíben.

Cuando vi en una comunicación oficial del Gral. (López) Uraga que iba a entregar el mando al Gral. Tapia, de luego a luego me resolví a obedecerlo, porque los jefes de las brigadas y de los cuerpos me han manifestado la adhesión que le tienen por sus antecedentes, por la firmeza de sus principios y por que creen que no los entregará al invasor; por eso yo he trabajado en el mismo sentido.

En el estado de Jalisco son extremadamente exigentes, muy celosos de sus ideas democráticas y, por lo mismo, quieren ser mandados por un jefe que en su vida pública no tenga la más ligera mancha.

En mi comunicación oficial emito, a usted el parecer de todos estos señores jefes.

Sin otra cosa en lo particular, me repito de usted afectísimo servidor que s. m. b.

José María Arteaga

ARTEAGA INSISTE EN DESCONOCER
EL NOMBRAMIENTO DE ECHEAGARAY

Ciudadano Gral. Miguel M. Echeagaray
Sayula

Me he impuesto de la nota de usted fecha 21 del actual, en la que se sirve comunicarme el nombramiento hecho en su persona para suceder en el mando del ejército al ciudadano Gral. José López Uruga.

En el acto reuní a los ciudadanos jefes de esta división para oír su sentir sobre el particular y, por sensible que me sea manifestar a usted el resultado de sus deliberaciones, como la cuestión que se ventila es de grande importancia para la república y el que suscribe tiene la firme creencia de que la salvación de la patria depende en mucha parte de su desenlace, hago abstracción del afecto y consideraciones a que usted es acreedor en lo particular, para hacer al hombre público la manifestación más explícita de los sentimientos que animan a los jefes de la división de Jalisco.

La circunstancia de haber sostenido usted en otro tiempo con toda la energía de su carácter al partido reaccionario, al cual deben los mexicanos todos los males imaginables, partido que ha venido a coronar su obra de infamia aliándose al enemigo extranjero para arrebatarles su independencia; la convicción que existe en la división de Jalisco de que usted está o ha estado de acuerdo con el Gral. (López) Uruga para someterse al imperio con todo el ejército del centro, todo contribuye a la persuasión de que sólo un general de aquellos que han sido constantemente defensores de la libertad, puede servir al ejército de vínculo de unión para que se levante grande, majestuoso e imponente, y pueda así escarmentar a esos aventureros, que osan venir a un país libre a robarle su nacionalidad, sólo porque

cuentan con algunos traidores que prefieren el oropel sobre la librea del esclavo a la decente mediocridad del hombre libre, que jamás aspira a nutrirse con la sustancia de los pueblos.

Por eso es que la división de Jalisco se llenó de júbilo cuando tuvo a la vista una comunicación oficial en que el ciudadano Gral. (López) Uruga anunció al ciudadano Gral. Rojas que tiene la resolución invariable de entregar el mando del ejército al ciudadano Gral. Santiago Tapia, quien, como liberal intransigible y siempre honrado, reúne los votos de los jaliscienses. Por lo demás, el estado ha reasumido su soberanía desde que negó su confianza al mencionado Gral. Uruga y con más razón sostendrá su determinación hoy que no ve quién pueda legalmente ejercer las funciones legislativas que el gobierno supremo de la unión confirió a aquél, porque no son ni pueden ser transmisibles. Reciba el mando del ejército el ciudadano Gral. Santiago Tapia u otro que tenga sus virtudes y la división de Jalisco acatará todas sus disposiciones en el orden militar.

Lo que tengo el honor de decir a usted en contestación a su citada nota.

Independencia y Libertad, hacienda de San Clemente, junio 25 de 1864.

José M. Arteaga

ARTEAGA COMUNICA A VALLARTA
LA CONDUCTA DE LÓPEZ URAGA

San Clemente, junio 27 de 1864

Sr. licenciado don Ignacio L. Vallarta
Mazatlán

Mi apreciable y fino amigo:

He visto una carta escrita por usted con fecha nueve del actual y agradecería a usted mucho que tuviera la bondad de comunicarme todas las noticias de algún interés público que lleguen a su conocimiento.

El adjunto manifiesto le dará idea de lo que ha ocurrido en Jalisco en estos últimos días y a eso sólo debo agregar que viendo (López) Uraga que sus planes habían sido descubiertos por la división del estado, me destituyó de la comandancia militar y gobierno del mismo, nombrando mi sucesor al Gral. O'Horan. Éste conoció luego que no podía contar con la opinión pública y, en consecuencia, renunció y fue nombrado el coronel Neri a quien previamente se le dio por (López) Uraga el grado de general.

Uraga mismo conoció lo falso de su posición y se ha largado para Guadalajara con toda su camarilla de traidores, dejando el mando en jefe del ejército al Gral. Echeagaray, uno de sus cómplices y a Neri el gobierno y comandancia militar del estado.

Mas, como el estado reasumió su soberanía desde que desconoció a (López) Uraga, la división del mismo no ha podido reconocer esos actos como legales, pero ha dado cuenta con todo lo ocurrido al supremo gobierno de la unión y cuya resolución espera para

obrar en consecuencia.

Me repito de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

(José M. Arteaga)

JUÁREZ APRUEBA LA CONDUCTA LEAL Y FIRME
DEL GRAL. ARTEAGA

Monterrey, julio 1º de 1864

Sr. Gral. don José María Arteaga

Mi estimado amigo:

Por su grata de 12 de junio último y por los informes de su comisionado, quedo impuesto del estado que guarda el ramo militar y político en ese estado. Celebro y apruebo la conducta leal y firme que ha observado usted en los diversos incidentes que me comunica y espero que siga obrando de la misma manera, haciendo toda clase de sacrificios para defender a todo trance la independencia y leyes fundamentales de la nación, sin vacilar y sin transigir con los enemigos de nuestra patria.

Remito a usted su nombramiento de general de división y la orden para que el Gral. (López) Uruga le entregue a usted el mando del ejército. Al Sr. Echeagaray también mando un ascenso a general de división y la orden para que sea el segundo de usted. Este jefe, por su instrucción, actividad y demás buenas cualidades, ayudará a usted mucho y por eso he creído conveniente que tenga ese carácter. Al Gral. Tapia lo nombro gobernador y comandante militar de ese estado, pues debiendo usted tener el mando en jefe del ejército con las facultades que tenía el Sr. Uruga, no puede usted tener tiempo para dedicarse al despacho del gobierno y comandancia militar.

Nuestra causa no es desesperada y cada día iremos mejorando nuestra situación. La línea militar que estoy tomando desde Tamaulipas hasta Mazatlán es respetable y, dentro de poco, será imponente para

tomar de nuevo la iniciativa. La línea que ocupa el Gral. don Porfirio Díaz está sostenida con buenas tropas. Haya constancia y actividad de nuestra parte y el triunfo es seguro. Las gentes que no tengan fe en los esfuerzos de la nación y en la justicia de nuestra causa, que se vayan al campo enemigo. No hacen falta. Hay todavía mexicanos leales que nos ayudan. Cuide usted de que el ejército sólo se ocupe de llenar un deber y de que no se meta en cuestiones diplomáticas y políticas que sólo corresponden al gobierno que la nación ha elegido. Cuando el enemigo intente tratar, debe dirigirse al gobierno y a nadie más que al gobierno.

Recuerde usted bien la orden del día, la prohibición que hay por la ordenanza de mantener inteligencias con el enemigo.

Para no alargar esta carta, me remito a lo que verdaderamente dirá a usted el portador de mi parte.

Memorias a todos los amigos y ordene lo que guste al que le es amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

Aumento:

Cualquiera dificultad que se presente para el exacto cumplimiento de las órdenes que se comunican a usted, allánela en el concepto de que se aprobará todo lo que usted hiciere.

[Minuta hológrafa de Juárez]